

ETERNO CAFÉ

Manuel Fernández de la Cueva

HILO

*El hilo oscuro de la creencia
me acerca a la lejanía
del pasado. No es más que
un momento roto de la imagen de mi infancia,
no es más que
una calle abierta sin estancias. Este hilo no es más que
un susurro prolongado, prolongado, prolongado...,
en el seno de un reloj*

Cada vez que me baño en la memoria
mojo con agua y loto
toda la ropa de mi infancia.

Aprendo a recordar
rostros y más rostros
que nunca,
nunca olvidaré jamás. Aprendo a escuchar
el sonido de cristal que hay
en las miradas y en las palabras
de los que me amaron sin más. Aprendo,
aprendo a buscar
mi persona entre las personas
mi persona entre las estrellas
que nunca, nunca, nunca olvidaré jamás.

Después de escuchar
de oír dentro de la habitación de mi alma
el constante goteo del pecado
y la **constante emoción** que provoca el alcohol.

Después...,
después de levantar
el abrigo que cubre las miradas
perdidas por el alcohol.

Después de creer
que todo está perdido
sobre la mesa rota y que no hay nada más que perder...

Después...,
de esa conversación,
de esa **constante emoción**
monótona, repetitiva, cansada...,
después de todo sé...,
que no quedarán mis horas enjauladas
en la nada.

Si callara el tiempo...,
si, como los colores, dejase de mover
el eco de la voz de mi pueblo...,
y la ola de mi *vocación secreta*...

Si durmiera entre los nombres
que visitaron tantas veces mi bar.
Si...,
estuviera solo y permaneciera callado
junto al viento roto,
junto a las cortinas húmedas...,
entonces, sólo entonces
podría recordar
las noches sin luz,
las noches de humo
las conversaciones apagadas,
los secretos desenmascarados
y la *vocación secreta*
que tantas veces escondí
entre los amigos de mi alma.